

## Los visitantes

1

Hoy en la mañana, un amigo muy lejano me había contactado para decirme que estaba por acá, cerca de la ciudad y que lo fuera a visitar, así que me subí en mi auto volador de última generación y me fui a verlo. Cuando llegué, apenas me saludó, lo único que me dijo fue que le prestara mi auto. Acepté, pero un poco ofendido porque solo me llamó para pedirme que le prestara mi auto y se marchó inmediatamente. “Ojalá no lo choque”, pensé. Esperé a que volviera por un largo rato, pero me aburrí, así que lo fui a buscar y, mientras caminaba, apareció la gran nave.

En tan solo cinco minutos todos mirábamos al cielo, sin decir nada, solo mirábamos. El día había estado muy soleado, llegando a los 55 grados y esa gran esfera desaparecía todo lo que se llama luz. Estaba acompañado de unas 200 personas, quizás más, pero todos hacíamos lo mismo... mirábamos hacia arriba. La esfera era grande, oscura... lo que nuestros abuelos llamarían ovnis o como un plato del tamaño de tu edificio de veinte pisos. Corría un viento helado, tanto, que nos congelaba la cara; todos teníamos la misma emoción... miedo. Mientras mirábamos la esfera con asombro, alguien me vio y se me acercó.

—¿Qué hacemos? —me dijo.

Me pareció un poco tonta la pregunta.

—Y tú, ¿quién crees que soy?... ¿parte del EESDA? ¿De Expertos en situaciones de aliens?

—Solo le pregunté algo, no es para que se moleste. —me respondió. Sé que le pude haber respondido mejor, pero hoy no tengo ánimos para responder bien.

Acto seguido se fue y se perdió entre la multitud. Casi un segundo después, un sonido ensordecedor sonó por toda la ciudad, acompañado de una luz blanca y cegadora. Luego, poco a poco, la esfera fue descendiendo hasta llegar al suelo. Todos mirábamos esperando que se abriera algo de la esfera y salieran un montón de aliens verdes, como los imaginaban nuestros abuelos, o que nos succionaran. O, peor aún, que se tragase todo el planeta. Pero no pasó nada. Después de un rato, algunos que ya estaban cansados se iban y luego venían con una manta y con una almohada, y se acostaban en

la pista. Yo estaba muy cansado, así que simplemente me fui a mi casa, me acosté, cerré los ojos y me quedé dormido.

## 2

Me desperté en la mañana y fui a ver si había alguna novedad, pero la esfera seguía igual. Volví a mi casa molesto y desilusionado de que no hubiera pasado nada. Ya en mi casa me duché, desayuné, le di de comer a mi perro Étranger y salí otra vez a la pista para ver si por fin había pasado algo. Como no había pasado nada, me senté y me puse a leer *La guerra de los mundos*, de H. G. Wells, un libro bastante antiguo, por cierto. El libro trataba de unos aliens que llegan a la Tierra y comienzan a invadirla. Me dio un poco de escalofríos. Cerré el libro y miré la nave que tenía enfrente. Era muy aterradora, me pregunté si ellos serían buenos o malos, ¿cómo saberlo?, me dije a mí mismo. De pronto, me dio un cansancio horrible y, en unos minutos, ya estaba dormido.

Después de todo lo de la nave, me olvidé por completo de que mi amigo se había llevado mi auto. Suspiré y pensé ¿dónde estará? Ya era de noche, la nave seguía igual y la gente seguía mirándola o matando el tiempo hasta que pasara algo con ella. Me iba a dormir otra vez cuando sonó el ruido de una puerta chocando contra el suelo. Todos volteamos a la vez.

## 3

Se expandió humo por todo el ambiente. De la nave salieron entre 60 y 80 personas, humanos iguales a nosotros, que se vestían exactamente igual a nosotros. Parecían asustados de algo, pero no identifiqué de qué. Tal vez las casas... bajaron y nos miramos unos a otros. Por alguna razón, me parecían tan conocidos. Hubo un silencio incómodo hasta que uno de ellos habló.

—Hola ciudadanos de Tierra 615, dennos bienvenida y déjenos convivir con ustedes.

Luego, uno de nosotros lo interrumpió.

—¿Cómo sabemos que podemos confiar en ustedes y que no nos van a atacar?

—Nosotros no queremos atacarlos, al contrario, queremos ayudarles. —contestó el que parecía ser su líder.

—Y según ustedes, ¿en qué nos van a ayudar? —dijo otro.

—A que sean mejores de lo que son, podemos ayudarlos a mejorar en tecnología, recursos, etc. —dijo con una sonrisa dulce y terrorífica a la vez.

“¿Qué creen?, ¿que somos tontos?”, pensé.

—¿Y su planeta? ¿Ahí no tienen nada que hacer? —dijo otro.

—Mis compañeros y yo no hablamos de eso. —contestó.

A todos los lugares del mundo habían llegado naves así. Todos decidimos que podían quedarse a vivir aquí, en la Tierra. Lo único que teníamos que hacer era aceptar que nada sería igual que antes.

#### 4

Han pasado unos meses desde que ellos conviven con nosotros y las cosas parecen estar bien. Tienen las mismas características que nosotros: hablan, respiran, caminan, saben contar, multiplicar y, tal vez lo más increíble, es que saben de toda nuestra historia. Es como si hubieran vivido y estudiado lo mismo que nosotros.

Estaba almorzando en mi casa y llamaron a la puerta, fui corriendo a abrir. Cuando la abrí, no había nadie, solo un papel mediano de cartulina en el suelo. Decía lo siguiente: ÚNETE A LA REUNIÓN. Y debajo, había una dirección.

Me pareció un poco raro que los vecinos quisieran hacer una reunión, ya que en todo el tiempo que he vivido aquí nunca lo habían hecho. Para investigar de qué se trataba todo, decidí que al día siguiente iría a ver de qué se trataba.

Me levanté temprano, me cambié y fui caminando a la dirección que indicaba en el papel. Mientras caminaba, algunos de los visitantes me miraban asustados, al parecer, temiendo a dónde iba.

Llegué a la dirección, toqué la puerta, pero me di con la sorpresa de que estaba abierta. Adentro, había un montón de gente hablando y discutiendo. Me senté en una silla y esperé a que se calmaran para saber de qué se trataba la reunión. El lugar era grande y muy iluminado, con paredes blancas, muchas sillas y una mesa principal en el centro.

—Hola a todos y gracias por acompañarnos en esta reunión. Algunos tal vez sabrán por qué están aquí, pero para los que no saben, hoy hablaremos sobre los visitantes. —comenzó a decir uno que parecía ser el que nos había convocado.

Se escucharon muchos murmullos.

—Cálmense, por favor —dijo.

Todos se callaron.

—Estos alienígenas están actuando de una manera muy extraña desde que llegaron, hay algo que nosotros no sabemos... ¿qué nos están ocultando? ¿acaso nadie vio como nos miraban?

—Siiiiiiiiiiiiiiiiiiii —dijeron todos en coro.

Él tenía razón, se estaban comportando de manera muy extraña.

—Estos viajeros no nos quieren decir todo, son unos cobardes...

—Siiiiiiiiiiiiiiiiiiii —sonó en coro otra vez.

—¿Qué propones? —dijo otro.

— Los vamos a sacar de aquí por las buenas o por las malas.

—Esooooooo —respondieron todos en coro por tercera vez.

—No somos los únicos en esta reunión, somos una secta. En todo el mundo hay este tipo de reuniones. Mañana se acabará todo.

5

“Todo esto está mal”, pensé.

Ya sé que últimamente se han comportado muy extraño, pero me estaban comenzando a caer bien. En unas horas los íbamos a echar de la Tierra para que naveguen solos por el espacio y si todo salía mal, hasta podía comenzar una guerra. En mi casa, decidí que no iba a participar en la extracción de los visitantes y me quedaría en mi casa a esperar a que todo pasara.

6

Salí de mi casa asustado por una marcha de un grupo de personas que iban con palos en llamas en dirección a la nave. Entraron a las casas para ver si había algunos de ellos. En la búsqueda, encendieron casas y tumbaron árboles. Todo era un caos. Me escondí en un estrecho y me quedé esperando, llorando y rezando para que todo acabara.

Mientras lloraba, me di cuenta de que esto pasaba en todo el mundo, pues vi en la tele que hablaban sobre el ataque de los humanos contra “ellos”. De repente, apareció un auto transparente de última generación... era mi auto y dentro, estaba mi amigo.

—Tengo la llave —dijo.

—¿Qué llave?

—¡Sólo súbete!

Me subí al auto y no dije nada. Solo quería salir lo más rápido posible.

Mariano Flores Fernández  
Sexto de Primaria